

**Año XIX**

Edición en Español

Sábado, 11 de septiembre de 2010

# el Semanario de Berazategui

Publicación gratuita

Incluye otro episodio de "El viaje de Dante"

"SI NO QUIEREN SABER LA VERDAD, QUE NO ME BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

**Número 827**

TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública



## EL SANTO ROSARIO y LA BOMBA ATÓMICA



Durante la Segunda Guerra Mundial, dos ciudades japonesas fueron destruidas por bombas atómicas: Hiroshima y Nagasaki.

En Nagasaki,

como resultado de la explosión, todas las casas en un radio de aproximadamente 2,5 Km del epicentro fueron destruidas. Quienes estaban dentro quedaron enterrados en las ruinas. Los que estaban fuera, fueron quemados.

En medio de aquella tragedia, una pequeña comunidad de padres jesuitas vivía junto a la iglesia parroquial, a solamente ocho manzanas (aproximadamente, 1Km) del epicentro de la explosión. Eran misioneros alemanes sirviendo al pueblo japonés. Como los alemanes eran aliados de los japoneses, les habían permitido quedarse.

La iglesia junto a la casa de los jesuitas quedó destruida, pero su residencia quedó en pie, y los miembros de la pequeña comunidad jesuita sobrevivieron. No tuvieron efectos posteriores por la radiación, ni pérdida del oído, ni ninguna otra enfermedad o efecto.

El Padre Hubert Schiffer fue uno de los jesuitas de Hiroshima. Tenía 30 años cuando explotó la bomba atómica en esa ciudad y vivió otros 33 años más con buena salud. Narró sus experiencias en Hiroshima durante el Congreso Eucarístico que se llevó a cabo en Filadelfia (E.E.U.U.), en 1976. En ese entonces, los ocho miembros de la comunidad jesuita estaban todavía vivos.

El Padre Schiffer fue examinado e interrogado por más de 200 científicos, que fueron incapaces de explicar cómo él y sus compañeros habían sobrevivido. Él lo atribuyó a la protección de la Virgen María a través del rosario y dijo: "Yo estaba en medio de la explosión atómica y estoy aquí todavía, vivo y a salvo. No fui derribado por su destrucción".

Además, el Padre Shiffer contó que, durante varios años, cientos de expertos e investigadores estudiaron las razones científicas de por qué la casa, tan

cerca de la explosión atómica, no fue afectada. Él explicó que en ese lugar hubo una sola cosa diferente: "Rezábamos el Rosario diariamente en esa casa". En la otra ciudad devastada por la bomba atómica, Nagasaki, San Maximiliano Kolbe había establecido un convento franciscano que también quedó intacto, y los hermanos salvados gracias a la protección de la Virgen. Allí ellos también rezaban diariamente el Santo Rosario y fueron protegidos.

### ATENCIÓN...

### RETIRO ESPIRITUAL

### DOMINGO

### 17 DE OCTUBRE

### 9:00 HORAS

### "El poder del Santo Rosario"

### Inscripción gratuita:

### 4-256-8846

### Santuario de Jesús

### Misericordioso

### 153 entre 27 y 28 Berazategui

### EDUCAR PARA EL ESFUERZO

El dolor y el sufrimiento son un misterio en la vida. ¿Por qué los manda Dios? ¿Por qué los permite Dios?

Hay sufrimientos que Dios no los quiere. Porque son consecuencia de pecados de los hombres. Por ejemplo, las víctimas del terrorismo.

Pero otros sufrimientos entran en los planes de Dios. Por ejemplo, las víctimas de un terremoto. Son sufrimientos consecuencia de las leyes de la naturaleza que Dios ha hecho.

Dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica: «*La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo, por caminos que nosotros sólo conoceremos plenamente en la vida eterna.*».

Todas las cosas tienen «pros» y «contras». La electricidad nos trae muchos bienes (iluminación, telecomunicación, motores, informática, etc.), pero también puede provocar un incendio por un cortocircuito y matar por electrocución. A pesar de los peligros que supone la electricidad, no por eso dejamos de poner en casa una instalación eléctrica.

El mundo que Dios ha hecho tiene muchas cosas buenas, pero a veces ocurren desgracias que no comprendemos. Sería absurdo querer entender a Dios al modo humano. Dios tiene su Providencia que a veces no entendemos: lo mismo que las hormigas no entienden el juego del ajedrez y no saben por qué se mueve una pieza u otra.

Es lógico que el hombre no entienda a veces el proceder de Dios. Para los hombres, el sufrir es un mal; pero no así para Dios, que ha querido redimir al mundo por el sufrimiento. Si el sufrir fuera malo, Cristo no hubiera sufrido ni hubiera permitido que sufriera su madre.

Esto no obstaculiza que nosotros procuremos mitigar el dolor con los medios que Dios pone a nuestro alcance.

Sin embargo, también hay que valorar la mortificación voluntaria y la penitencia. Ha sido una práctica frecuente en toda la Historia de la Iglesia. Muchos santos la han practicado destacadamente.

La mortificación debe tener una cierta continuidad. No se trata de hacer un gran sacrificio un día, para luego descansar una temporada. Hay muchos modos de hacer pequeñas mortificaciones. He aquí algunos ejemplos: mortificar la curiosidad; no discutir, aunque tengamos la razón, cuando se trata de tonterías intrascendentes; no enojarme, aunque tenga motivos para ello, si mi enojo no es necesario; levantarme de la cama puntualmente, sin conceder minutos a la pereza; acabar bien lo que hago, sin dejarlo a medias por dejadez; dedicar mi tiempo a los demás, aunque esté cansado; no gastar dinero en caprichos; sonreír y saludar amablemente, aunque no tengamos ganas de hacerlo; no hacer ruidos innecesarios que molestan a los demás; ser puntual para no hacer esperar a nadie; escoger para mí lo peor, si esto es posible; etc.

Podemos afirmar que todo el mundo se mortifica. Lo que cambia son los motivos. Hay gente que es capaz de sacrificarse mucho por razones nobles, pero humanas: dietas de adelgazamiento, cirugía estética, entrenamientos deportivos, etc. Todas estas cosas hacen sufrir, pero se llevan de buena gana para conseguir un fin. ¿Nos vamos a extrañar que merezca la pena sufrir por amor a Cristo? ¿Para parecer-nos a Él? ¿Para colaborar a la salvación del mundo? Sufrir por sufrir, ni es humano ni es cristiano. Pero el cristianismo ha descubierto el valor de sufrir por

amor a Dios. No existe cristianismo sin renuncia, sin mortificación, sin imitación de Cristo que padeció por nosotros dándonos ejemplo. Dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica: «*El progreso espiritual implica la penitencia y la mortificación, que conducen gradualmente a vivir en la paz y en el gozo de las bienaventuranzas.*».

Algunos dicen: «bastantes sufrimientos tiene la vida, ¿para qué buscar más?».

Por tres razones:

a) Porque sufriendo por Dios le mostramos nuestro amor, como Él nos lo mostró muriendo por nosotros en la cruz.

b) Porque sufriendo por Dios aumentamos nuestros merecimientos para el cielo.

c) Porque sufriendo y uniéndonos a la Pasión de Cristo, colaboramos a la Redención de la Humanidad. Dios quiere que colaboremos a la Redención de la Humanidad. Pero además, el esfuerzo y el dominio propio fortalecen la voluntad y perfeccionan a la persona humana.

Hablar de fuerza de voluntad, de dominio de uno mismo, de control de las pasiones, de esfuerzo, no sólo no está de moda sino que son temas de los que se habla con indiferencia y desprecio, si los tocamos ante muchos jóvenes y no tan jóvenes. “No diga tonterías, no me hable de pavadas”, me decía hace unas cuantas semanas un joven de veinte años al que yo pretendía convencer de que el hombre está capacitado para vivir, en la medida en que ha aprendido a esforzarse. Es necesario, de toda urgencia, que padres y educadores prediquemos con el ejemplo de una firme voluntad, y eduquemos para el esfuerzo a nuestros niños y adolescentes. Que sepan, desde los primeros años, que el gusto o disgusto, el placer o displacer, no son normas de conducta por las que debemos regirnos, sino buscar lo que nos conviene, lo que es bueno para el cuerpo, para la mente y para el espíritu. Educar para el esfuerzo debe ser una constante en todos los hogares desde los primeros años, y que el niño sepa que está haciendo algo simplemente porque es bueno para él, porque le conviene, le prepara para la vida, y le ayuda a crecer.

Es el esfuerzo, el tesón en lograr los objetivos propuestos, lo que desarrolla el “músculo” de la voluntad, lo que se llama *voluntad constituyente*. Sin esa voluntad, que se hace día a día por medio del esfuerzo, el hombre no llega jamás a hacerse hombre, por más años que cumpla. El niño o el adolescente empiezan a ser psicológicamente mayores, maduros, cuando saben decidir y elegir por sí mismos aquello que les conviene, aunque no les guste y les exija mucho esfuerzo.

Si tu norma de vida es “hacer lo que te gusta”, es una señal clara de que sigues siendo un niño, de que no has crecido, de que no estás preparado para la vida, porque no son la voluntad y la razón las que te guían, sino tus caprichos.

## PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA Septiembre

**SÁB 11 San Juan Gabriel Perboire.**  
**DOM 12 San Ailbe.**  
**LUN 13 San Juan Crisóstomo.**  
**MAR 14 Exaltación de la Santa Cruz.**  
**MIÉ 15 Señor y Virgen del Milagro.**  
**JUE 16 San Cipriano.**  
**VIE 17 San Roberto Belarmino.**

## EL BUEN PASTOR

**Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.**

**17 de junio de 1994**

Dice Nuestro Señor al vidente:

“La paz con vosotros, ovejas de mi grey.

¿Porqué seguís con tanto cuidado y suma atención los consejos que recibís de otros hombres y mujeres

como vosotros, a los cuales consideráis como verdaderos amigos, como personas de bien y cuya palabra acatáis por su autoridad moral, y no hacéis lo mismo, pues, con mis consejos?”

¿Acaso no reconocéis que siguiendo mis palabras obtendréis la vida eterna? ¿Acaso no soy Yo, vuestro Dios? ¿Ni siquiera puedo comprarme a una de las personas de vuestra confianza a quién oís con atención y cuya opinión os interesa? ¿No os interesa, entonces, cuanto quiero enseñaros?

Mucho tiempo hace ya que por vosotros me preocupo y os entrego mis mensajes para que saquéis de ellos el mayor provecho, mas parece que mi voz resonase en el desierto.

Sabed ésto, pues: acorde a las personas por cuyo consejo os movéis, así son vuestras intenciones. Y si dejáis de lado los consejos de Dios por la voz del mundo, en el mundo obtendréis vuestro premio, mas no reclaméis nada en el reino de Dios.

Aún mi voz resuena para vosotros: aún podéis aprovechar.

Yo os bendigo, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos responden: “Amén”).

Mi bendición llegará a todos pero no en la misma forma, pues muchos de vosotros no estáis completamente dispuestos. Ni el mismo Dios puede penetrar un corazón endurecido. Paz.”

**Lectura**, elegida al azar por el vidente.

Gálatas, Cap. 5, Vers. 13 al 15.

## ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

### CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



## Nota 222

Tal es el sentido de la siguiente afirmación de la Iglesia: los sacramentos obran ex opere operato (según las palabras mismas del Concilio: “por el hecho mismo de que la acción es realizada”), es decir, en virtud de

la obra salvífica de Cristo, realizada de una vez por todas. De ahí se sigue que “el sacramento no actúa en virtud de la justicia del hombre que lo da o que lo recibe, sino por el poder de Dios”. En consecuencia, siempre que un sacramento es celebrado conforme a la intención de la Iglesia, el poder de Cristo y de su Espíritu actúa en él y por él, independientemente de la santidad personal del ministro. Sin embargo, los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones del que los recibe.

La Iglesia afirma que para los creyentes los sacramentos de la Nueva Alianza son necesarios para la salvación. La “gracia sacramental” es la gracia del Espíritu Santo dada por Cristo y propia de cada sacramento. El Espíritu cura y transforma a los que lo

reciben conformándolos con el Hijo de Dios. El fruto de la vida sacramental consiste en que el Espíritu de adopción deifica a los fieles uniéndolos vitalmente al Hijo único, el Salvador.

### V.- LOS SACRAMENTOS DE LA VIDA ETERNA

La Iglesia celebra el Misterio de su Señor “hasta que él venga” y “Dios sea todo en todos”. Desde la era apostólica, la Liturgia es atraída hacia su término por el gemido del Espíritu en la Iglesia: “¡Marana tha!” (¡Ven, Señor Jesús!). La liturgia participa así en el deseo de Jesús: “Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros, hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios”.

En los sacramentos de Cristo, la Iglesia recibe ya las arras de su herencia, participa ya en la vida eterna, aunque “aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”.

“El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! ¡Ven, Señor Jesús!”. Santo Tomás resume así las diferentes dimensiones del signo sacramental: “Por eso el sacramento es un signo que rememora lo que sucedió, es decir, la pasión de Cristo; es un signo que demuestra lo que sucedió entre nosotros en virtud de la pasión de Cristo, es decir, la gracia; y es un signo que anticipa, es decir, que preanuncia la gloria venidera”

**Continuará**



## MISIONEROS DE JESÚS MISERICORDIOSO

La Humanidad ansía vivir en paz. Sin resentimientos, sin discriminaciones, sin violencia, sin guerra. Esta paz no puede conseguirla el ser humano por su propia cuenta, aunque firme tratados internacionales y los acuerdos más convenientes para tal fin.

No hay paz si no se recurre a la ayuda divina y esto es lo que nos enseña Jesús Misericordioso a través de su enviada, Santa Faustina Kowalska. A ella se apareció y, mostrándole su imagen le dijo: *“La Humanidad no hallará la paz hasta que no se vuelva hacia mi Divina Misericordia”*. Pero, ¿cómo se volverá la Humanidad hacia esta Misericordia si no la conoce ni sabe de sus beneficios y bendiciones?

Uno de los trabajos más importantes que la Fundación Misericordia Divina, Asociación de laicos católicos, ha tomado como sentido de su existencia es, basados en este pedido celestial, dar a conocer a la mayor cantidad de personas posibles las bendiciones y promesas de Jesús para que aprendan a refugiarse en su Divina Misericordia, si desean alcanzar la verdadera paz, tanto en los matrimonios como en las familias, comunidades, ciudades o países.

Una tarea sin duda muy grande pero que confiamos cuenta con la ayuda de muchas personas de buena

voluntad que deseen ser **MISIONEROS DE JESÚS MISERICORDIOSO**.



Jesús, en Vos confío

Si Usted desea ayudarnos a dar a conocer la Divina Misericordia a través de nuestras publicaciones, no tiene más que enviarnos un e-mail explicándonos su situación y recibirá en forma gratuita la cantidad de estampas que necesite para su apostolado, sin costo alguno, simplemente haciéndose cargo de los gastos del envío por correo.

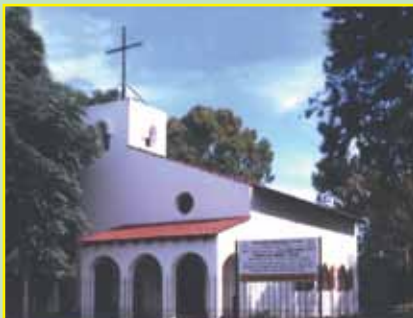
Si Usted trabaja en una parroquia, o es miembro de una comunidad religiosa, envíenos una carta

con **sello y firma del párroco o superior** y le enviaremos gratuitamente la cantidad de estampas que necesite para cumplir su trabajo de misionero, **sin costo** de envío. Recordemos las palabras de Jesús a Santa Faustina, en el momento de su primera aparición: *“Hija mía, ¿cuánto tiempo más tendré que esperarte?”* El Señor espera a sus misioneros... ¿desea Usted ser uno de ellos?...

**E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar**

## ¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!

*Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...*



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires**

**Horario de oración:**

**Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.**

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**

**DIRECCIÓN POSTAL:** C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina

**WEBSITE:** [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar) **E-MAIL:** [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)

**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.